



Reconocer al Señor de la Creación

EcoEvangelio

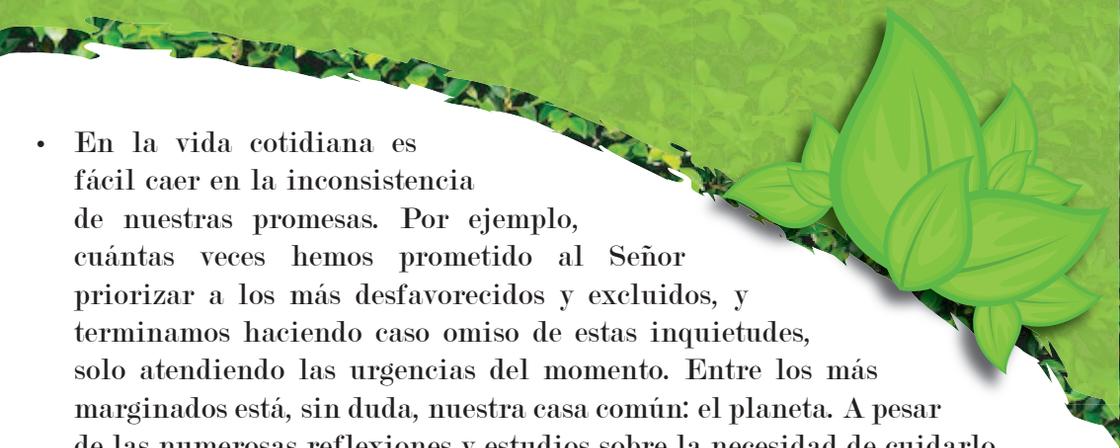
Las parábolas de Jesús son herramientas eficaces que nos llevan a reflexionar sobre nuestras acciones. El Evangelio de este domingo nos invita a ser conscientes de nuestras expresiones verbales. Nos recuerda cuán valioso es ser auténticos y genuinos en nuestras palabras, evitando ser superficiales al comprometernos con los demás. Escuchemos con atención.

Evangelio Mateo 20, 1-16

«¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: “Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña”. El respondió: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: “Voy, Señor”, pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?». «El primero», le respondieron. Jesús les dijo: «Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él.

Para Meditar

- Jesús, mediante una pregunta, reta a sus oyentes: ¿Cuál de los dos hijos fue verdaderamente fiel a su palabra, aquel que prometió y no cumplió, o el que, pese a rehusar al principio, finalmente se comprometió con el trabajo? Este pasaje no solo nos insta a meditar sobre la coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos, sino que también subraya la sinceridad que implica una auténtica conversión. Al mismo tiempo, Jesús desvela el contraste entre la genuina devoción y la aparente rectitud de aquellos que se consideraban “letrados” y “sabios”.

- 
- En la vida cotidiana es fácil caer en la inconsistencia de nuestras promesas. Por ejemplo, cuántas veces hemos prometido al Señor priorizar a los más desfavorecidos y excluidos, y terminamos haciendo caso omiso de estas inquietudes, solo atendiendo las urgencias del momento. Entre los más marginados está, sin duda, nuestra casa común: el planeta. A pesar de las numerosas reflexiones y estudios sobre la necesidad de cuidarlo, aún nos falta un compromiso tangible en ello. Es decir, hablamos mucho del problema, pero poco hacemos o simplemente no hacemos nada. En el fondo de esta actitud incoherente, identificamos una espiritualidad deformada. En Laudato Si, el papa Francisco nos propone, “algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir” (LS 216).
 - El encuentro con el Señor de la vida y de todo el universo, nos mueve a no solo hablar de Él a los demás, sino a vivir la experiencia vital que Él nos otorga, eligiendo proteger nuestra existencia y la de los demás. Decir “sí” a Jesús es vivir un “sí” sostenido en todo lo que somos y hacemos cada día, en nuestras familias, comunidades y en nuestro entorno social.

Hna. Gabriela Flores C. HCJC. Santiago de Chile



Para Orar

Gracias, Jesús, por tu inmenso amor y misericordia. Agradecemos tu paciencia ante nuestras promesas, tanto las hechas a ti como a nuestros hermanos. Hoy renovamos nuestro 'sí' hacia ti, deseando cumplir la voluntad del Padre. Anhelamos caminar juntos para sanar, curar y restaurar todo lo que, por nuestra indecisión, hemos dejado de atender en tu creación. verdadera comunión universal. Amén.



**MOVIMIENTO
LAUDATO SI'**
es el Movimiento Cristiano Mundial por el Cero



Ecofe



cuidadocasacomun@gmail.com